

CELCIT. Dramática Latinoamericana.71

INTERRUPCIONES EN EL SUMINISTRO ELECTRICO

Gracia Morales

Escrita en 1999

Personajes

CLAUDIA

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS

LA CHICA DE LAS PESAS

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS

LA ANCIANA DEL ROSARIO

EL SEÑOR DEL MALETÍN

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS

El escenario está casi a oscuras. Por uno de los laterales entra una chica, a quien no distinguimos bien, por la falta de luz: trae una vela encendida en la mano y va vestida con un camisón, moviéndose como si acabara de despertarse a media noche. Es CLAUDIA. Recorre el escenario de un extremo a otro, primero en silencio, y luego llamando, en susurros.

CHICA: Diego... ¿Diego? *(Sale. Todo queda en tinieblas.)*

Un momento después se ilumina sólo la parte anterior del escenario, mientras el fondo permanece a oscuras. En la zona de luz se ve a la misma chica en camisón, sentada en el suelo, rodeada de papeles (recortes de periódico, retratos viejos, dibujos sobre pequeñas hojas de libreta...). Lleva una foto, plastificada, colgando mediante un cordel del cuello. Toma uno de los folios y comienza a escribir en él, mientras se escucha su voz en off.

VOZ EN OFF: Querido Diego: ¡Si vieras cómo se ha llenado el jardín de fragancias y colores! Es una maravilla, de verdad, sobre todo el rosal que queda junto a la puerta de la cocina: el de las flores blancas. Parece estar aguardándote, como yo; porque ésas eran tus preferidas... ¿Habrá rosas blancas allí donde estás...? Si llegas pronto, prepararé un ramo para ti. Si te encuentro antes de que se marchiten. Si te encuentro... Han muerto tantas primaveras desde que te busco...

Se levanta, llevando el papel en la mano, y se pone a recorrer la zona iluminada del escenario. Ahora se la escucha hablar, como si se dirigiera a alguien ausente. A la vez, irá abriendo puertas imaginarias, buscando por debajo de muebles invisibles, desordenando cajones inexistentes...)

CLAUDIA: ¿Dónde estás? ¿Dónde te has metido?... A veces creo que podré hacerte venir si consigo reconstruir los recuerdos... Si escribo muchas cartas, todas las cartas necesarias, aunque no sepa a qué dirección enviarlas. Lo importante es mantenerte... Alimentarte con la memoria... Como si fueras un hueco o una grieta o un silencio o... Mantenerte.

Vuelve a sentarse en donde antes, y retoma la redacción de la carta.

VOZ EN OFF: Algún día estarás aquí, de nuevo. Lo sé. Voy a encontrarte y ya no será de verdad esta distancia tuya... Ya no habrá que hacer más cálculos geométricos para medir el espacio de tu vacío...

CLAUDIA: *(Deja de escribir y habla.)* Vacío con uve, ¿verdad? Nunca te gustaron las faltas de ortografía. Te enfadarás si me equivoco y pongo nostalgia con jota o buscarte con hache intercalada o por qué no vuelves con i griega... *(Pausa.)* ¿Por qué no vuelves? ¿Eh? ¿Por qué no vuelves? *(Se levanta, risueña.)* Ya sé... Ya sé lo que he de hacer... Ahora entiendo... Como cuando éramos niños, ¿verdad? *(Se pone de espaldas al público, tapándose los ojos.)* Así. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete *(Cada vez más rápido.)*, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, *(Casi sin que se le entienda ya.)*, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, ¡¡veinte!! *(Se queda un momento quieta. Después se descubre los ojos y se vuelve lentamente. Con sigilo, se pone a buscar igual que antes, haciendo como que descorre cortinas o mira detrás de puertas...)* *(En voz baja.)* Cu, cu... ¿Dónde estás? *(Cantarina.)* Por muuuucho que te escoondas voy a encontraarte. Por muuuucho que boorren las hueeellas. Por muuuucho que desapareezcan los infoormes... No hay tantos lugares en los que ocultarse... ¡Sal ya! *(Medio enfadada.)* Me aburro. No es divertido si no me dejas encontrarte. ¡Venga!... ¡Sal de una vez! *(Moviéndose de un lado a otro, hablándole al aire, con cierta angustia.)* ¿O te habrás perdido mucho? ¿Es que olvidaste el camino de vuelta? ¿O te quitaron los mapas?... ¡No es divertido! ¡Jugar sola no es divertido! Tienes que aparecer ya... *(Se queda quieta, de espaldas al público.)* ¡Me rindo! ¡Vamos, sal!... Ahora me escondo yo, ¿vale? Te quedas con mis canicas, porque has ganado. ¡Has ganado! ¿Contento? ¡Soy yo la que pierde...; las canicas, los tebeos, el tren eléctrico! ¡Para ti! ¡Todo para ti, pero sal ya! *(Pausa.)* Está bien. Es la hora. *(Se vuelve, poniéndose muy firme cara al público. Se coloca las manos en los ojos.)* Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, ¡veinte!

Oscuro total durante unos segundos.

Se va iluminando el escenario completo. Nos encontramos en el vagón de un Metro: medio oscuro, con luces que a veces parpadean, ocasionalmente se escucha un ruido de frenos o de sirenas fuera. Hay unos pocos asientos y barras para sujetarse. En la parte anterior, la que aparecía visible en la primera escena, siguen por el suelo los papeles que habían quedado dispersos al principio.

CLAUDIA está sentada cerca de una ventanilla, sigue en camión y a su lado se encuentra un joven de unos treinta años, vestido con descuido: unos pantalones vaqueros algo maltrechos, una camiseta no demasiado limpia... Además, no lleva calzado alguno y cubren sus pies unos calcetines de color amarillo, con algunos rotitos... Ambos fuman y él le está leyendo unas fichas que tiene en la mano. Debe parecer que acabamos de sorprenderlos, a mitad de una conversación.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: *(Cada frase corresponde a un papelito. "Nunca fumar el mismo cigarro dos veces". "Nunca pasar dos veces por el mismo lugar". "Nunca decir dos veces la misma palabra". "Nunca encontrarme dos veces con la misma persona".*

CLAUDIA: ¿Nunca nunca?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Nunca nunca nunca. Hay más: "Nunca hacerme la misma pregunta dos veces". "Nunca escuchar el mismo sonido..."

CLAUDIA: Pero eso es muy difícil.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Difícil? No... Es más bien inevitable...

CLAUDIA: Yo pensaba que siempre estábamos repitiendo...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Repetir? Yo nunca repito... *(Guarda las fichas en un bolsillo.)* A veces estaría bien, pero no puedo.

CLAUDIA: ¿Lo ha intentado?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Ya le digo que mis normas no me lo permiten...

CLAUDIA: Es una lástima.

Ambos apagan el cigarro y lo tiran.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: O una salvación... Quién sabe... Aunque hoy...

CLAUDIA: ¿Hoy?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Siento que me apetecería repetir esta conversación...

CLAUDIA: ¿Cuál?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Ésta. La que estamos teniendo. No siempre se encuentra con quien poder charlar así... Ya sabe: la gente guarda tan firmemente sus silencios... Sí... Me gustaría repetirla. Me gustaría llegar, como hace unos minutos (*Se levanta y se aleja un poco.*) y acercarme hasta usted (*Llega hasta ella.*) y sentarme a su lado (*Lo hace.*), sacar el paquete de tabaco (*Ídem.*) y decirle ¿le apetece un cigarro?

CLAUDIA: Sí. Gracias. (*Toma uno y el chico se lo enciende.*) Oiga... (*Mostrándole el retrato.*), ¿ha visto por aquí a este muchacho?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Déjeme ver... No. Creo que no.

CLAUDIA: ¿Está seguro?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Yo nunca estoy seguro de nada. ¿Su marido?

CLAUDIA: No.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Su novio?

CLAUDIA: Tampoco... Mi hermano...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¡Ah, ya!

CLAUDIA: Se llama Diego. Le estoy buscando... Pensé que tal vez en este lugar... ¿Y usted?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Yo?

CLAUDIA: ¿Usted también busca a alguien?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: No... Yo sólo fumo... Y observo...

CLAUDIA: ¿Qué observa?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: A la gente. A veces converso... Pero sólo a veces. Todo el mundo desconfía...

CLAUDIA: ¿No se aburre?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Parece como si tuvieran muchos secretos... ¿Qué me había preguntado?

CLAUDIA: Que si no se aburre.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Nunca... Es una de mis reglas... Entretenerme siempre... Haciéndome preguntas...

CLAUDIA: ¿Preguntas...?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Sí. Por ejemplo, nada más verla a usted se me han ocurrido un montón de ellas.

CLAUDIA: ¿Por ejemplo?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Qué hacía aquí, sola? ¿Por qué miraba insistentemente por la ventanilla? ¿A quién estaría esperando? Si llevaría ropa interior por debajo del camión. Si el color de sus ojos es verde con matices castaños o castaño con matices verdosos. Si suele sentir hormigueos en la planta de los pies. Si alguna vez aparecen mosquitos en sus pesadillas... Preguntas... Ahora que ya hemos charlado un rato y sé por qué está aquí, aparecen otras nuevas...

CLAUDIA: Hágalas.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Tres por cinco?

CLAUDIA: Quince.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿La capital de Colombia?

CLAUDIA: Bogotá.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Composición química del agua?

CLAUDIA: Hache-dos-o.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Sinónimo de "silencio"?

CLAUDIA: "Olvido".

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Lo contrario del olvido?

CLAUDIA: Escribir cartas.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿El tamaño de su hermano?

CLAUDIA: ¿Cómo dice?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Qué tamaño tiene su hermano?

CLAUDIA: ¿Tamaño?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: *(Sugiriendo una estatura con el brazo.)* ¿Así?

CLAUDIA: Un poco más alto.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: *(Repitiendo el gesto, algo más elevado.)* ¿Así?

CLAUDIA: Sí, aproximadamente.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Y cómo puede despistársele un hermano con esas dimensiones?

CLAUDIA: Fue hace tiempo...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Porque sería comprensible si se tratara de una moneda o de una llave, que siempre se le puede caer a uno del bolsillo... Pero un hermano... ¿Preguntó en objetos perdidos?

CLAUDIA: Allí tienen maletas, paraguas, bolsos, zapatos... Pero no hermanos...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿De qué color?

CLAUDIA: ¿Cómo dice?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Los zapatos... ¿Había algunos negros?

CLAUDIA: Sí, varios...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿De cordones?

CLAUDIA: Tal vez...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Número?

CLAUDIA: Pues no miré... No me interesaban los zapatos... Yo iba buscando...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Pero, *(Mostrándole sus pies.)* ¿cree que algunos me vendrían bien a mí?

CLAUDIA: Debería usted comprobarlo en persona...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Claro, claro...

CLAUDIA: Si lo hubiera sabido...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Ya... No se preocupe... De todos modos me he acostumbrado... Sólo hay que mirar con atención hacia abajo, para evitar los objetos punzantes. Lo peor es cuando llueve... Siempre me acabo resfriando...

CLAUDIA: También había bufandas... La gente pierde muchas cosas, por lo visto.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Pero lo suyo realmente es poco habitual.

CLAUDIA: ¿Usted cree?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Un hermano... Y de ese tamaño... ¿Nadie la ayuda?

CLAUDIA: No...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Ni su marido?

CLAUDIA: Estoy soltera.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Pues, su novio...

CLAUDIA: No tengo... Sólo mi hermana, si quisiera... Pero a Lucía no le gusta recordar... ¿Usted tiene hermanos?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: No lo sé.

CLAUDIA: ¿Que no lo sabe?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: No...

CLAUDIA: ¿Y esposa?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Creo que... No. Yo estoy solo. Siempre estoy solo. Es una de mis reglas... "Nunca estar dos veces con la misma persona".

CLAUDIA: Yo también.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Usted también qué?

CLAUDIA: Sola. Yo también estoy sola. Antes no. Pero ahora...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Y sus reglas?

CLAUDIA: ¿Cómo?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Todos tenemos..., nuestras reglas digo, para organizarnos. Incluso le aconsejaría que, para evitar confusiones... Mire, yo las tengo aquí copiadas y así no se me olvidan. (*Saca las fichas de antes y comienza a leerlas con dignidad.*) "Reglas de Nicolás Torres." Ese soy yo. Nicolás Torres.

CLAUDIA: (*Dándole la mano.*) Claudia... Claudia Martín. Encantada.

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: (*Continúa leyendo; a cada frase le corresponde una ficha.*) "Reglas de Nicolás Torres": "Nunca fumar el mismo cigarro dos veces". "Nunca pasar dos veces por el mismo lugar". "Nunca decir dos veces la misma palabra". "Nunca encontrarme dos veces con la misma persona"... (*De pronto, se le caen las anotaciones por el suelo. Se queda entonces un momento callado, mirándolas. Luego se pone a recogerlas.*) Una interesante conversación, ya le digo... Estaría bien volver a vivirla... O al menos volver a encontrarme con usted... Si no fuera imposible...

CLAUDIA: ¿Quién sabe? Quizá alguna vez...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: No lo entiende... (*Vuelve a guardar los papelitos en el bolsillo, nervioso.*) Usted ya no sería usted y yo tampoco... Lo de más tarde nunca resulta algo firme. Ni pronosticable... "Nunca pronosticar". "Nunca esperar". Porque esperar es una forma de creer que podemos volver a vivir las cosas...

CLAUDIA: Yo estoy esperando a que mi hermano...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS:... Como si no estuviera cambiando siempre todo... Siendo cada vez distinto... Todo... Puede ser que algún día usted crea reconocerme por ahí, en cualquier lugar, pero no será así. No seremos ya... No seremos ya... Todavía, no lo estamos siendo ya...

Después..., después es nunca... Siempre es nunca... Después siempre es nunca...

De repente se produce un apagón y el sonido del Metro se hace más intenso.

VOZ DE CLAUDIA: *(Gritando.)* ¿Qué ocurre?

VOZ FEMENINA: No es nada, no se preocupe.

VOZ DE CLAUDIA: ¿Cómo que no me...? ¿Nicolás?

VOZ FEMENINA: Sólo una interrupción en el suministro eléctrico... Suele pasar.

VOZ DE CLAUDIA: Oiga... Oiga... ¿Está usted ahí?

VOZ FEMENINA: Sí. Aquí estoy.

VOZ DE CLAUDIA: Usted no. Nicolás.

VOZ FEMENINA: Aquí estoy yo.

VOZ DE CLAUDIA: Y yo.

VOZ FEMENINA: Pues eso.

VOZ DE CLAUDIA: ¿Y Nicolás?

VOZ FEMENINA: No le conozco.

VOZ DE CLAUDIA: Pero, ¿no está ahí?

VOZ FEMENINA: Aquí estoy yo, y yo no soy Nicolás.

Vuelve la luz. Hay una joven de pie, en el centro, vestida con ropa de deporte y haciendo ejercicios de brazos con unas pesas.

CLAUDIA: ¿Dónde está Nicolás?

LA CHICA DE LAS PESAS: *(Sin parar de hacer gimnasia mientras habla, guardando la respiración.)* Pero, ¿quién es Nicolás?

CLAUDIA: ¿Qué han hecho con él?

LA CHICA DE LAS PESAS: Yo no he visto a nadie...

CLAUDIA: El chico que estaba aquí... Alto, delgado, sin zapatos, con los calcetines amarillos...

LA CHICA DE LAS PESAS: ¿Amarillos? ¡Qué horror!

CLAUDIA: Estaba hablando con él, antes del apagón...

LA CHICA DE LAS PESAS: A veces ocurre... Con los hombres nunca se sabe... Hoy prometen quedarse a tu lado y mañana ya no están... Conozco muchos casos parecidos...

CLAUDIA: ¿Y este muchacho? *(se acerca a ella y le enseña la foto.)* ¿Le suena?

LA CHICA DE LAS PESAS: No...

CLAUDIA: ¿Segura?

LA CHICA DE LAS PESAS: Segurísima... *(Picarona.)* Es bastante guapo... ¿Su novio?

CLAUDIA: Mi hermano.

LA CHICA DE LAS PESAS: ¡Ah! ¿También a él lo perdió de vista en una interrupción del suministro eléctrico?

CLAUDIA: No exactamente...

LA CHICA DE LAS PESAS: Parece ser que tiene mala suerte con los hombres... La entiendo, de verdad... No son nada fáciles de tratar. Primero hay que encontrarlos y luego hacer que no se marchen...

CLAUDIA: No lo entiendo... ¿Dónde se habrá metido?

LA CHICA DE LAS PESAS: ¿Quién?

CLAUDIA: Nicolás.

LA CHICA DE LAS PESAS: ¡Qué perrera con el tal Nicolás! Mejor se va olvidando de él... Ése ya no vuelve... Si quiere, le recomiendo un número de teléfono.

CLAUDIA: ¿Para qué?

LA CHICA DE LAS PESAS: Se trata de un lugar de confianza... con un ambiente muy exquisito. Ya sabe... Preparan contactos... Favorecen la intercomunicación... No siempre aciertan, pero se puede probar. Sólo tiene que pagar una cuota e inscribir sus datos...

CLAUDIA: ¿Mis datos?

LA CHICA DE LAS PESAS: Merece la pena, se lo digo yo...

CLAUDIA: ¿Qué datos?

LA CHICA DE LAS PESAS: Pues los normales. Se trata de un organismo muy responsable y altamente cualificado. Los normales: nombre, apellidos, edad, profesión, estudios, aficiones, creencias religiosas, raza, medidas corporales, color de ojos, tipo de cabello, textura de la piel... *(Se tumba en el suelo, para ponerse a hacer abdominales.)* ¿Cuánto pesa usted?

CLAUDIA: Pues...

LA CHICA DE LAS PESAS: ¿Cincuenta y ocho? ¿Cincuenta y siete? A primera vista aseguraría que no van a ponerle problemas... Es joven y se conserva bien. Además eso de tener el rostro así, tan paliducho, favorece bastante. Por su acento puede incluso pasar por católica... Tampoco yo estoy teniendo demasiadas dificultades: sólo me aconsejaron que me extirpara algunos lunares. Y necesito bajar cinco kilos para llegar a mi peso ideal... ¿Podría sujetarme por los tobillos? *(CLAUDIA le sostiene las piernas mientras la otra sigue con sus ejercicios.)* Cuestión de voluntad. Mucha agua, mucha fruta, mucho deporte... La leche, desnatada; el pan, integral; nada de dulces, por supuesto, y nada de fritos; mejor el pescado que la carne... ¿Sabe usted cuántas calorías tiene una hamburguesa de ternera? ¿Eh? ¿Adivina cuántos kilómetros debe andar una persona de su edad para rebajar el aporte energético de un plato de paella? Una paella... Uhhmm, llevo meses sin probarla... O la lasaña... ¿Le gusta la lasaña? Es mi plato favorito. Y el pastel de queso... Mi madre solía prepararlo cuando era niña... Mermelada de frambuesa, churros con chocolate, tarta al whisky, helado de trufa...

CLAUDIA: Mi preferido es el de limón.

LA CHICA DE LAS PESAS: ¿El qué?

CLAUDIA: El helado. De limón. Es mi preferido. Por su sabor ácido.

LA CHICA DE LAS PESAS: *(Deteniéndose bruscamente.)* ¿Por qué me habla de eso? ¿Eh? ¿Para tentarme? ¿No le he dicho que estoy a régimen y que sólo puedo tomar ensaladas, con poco aceite...? Un tomate, una zanahoria, cuatro hojas de lechuga... ¿Por qué me recuerda entonces el sabor ácido de un helado de limón?

CLAUDIA: Pero si yo sólo...

LA CHICA DE LAS PESAS: ¡Usted!... ¡Usted!... ¡Siempre usted!... Claro, como pesa sólo cincuenta y dos o cuarenta y nueve kilos... Pero yo debo cuidarme, ¿sabe? Y me parece muy egoísta que quiera deprimirme con sugerencias como ésa... ¿Imagina cuántas noches debería irme a la cama sin cenar nada para equilibrar un solo helado, pequeñito pequeñito, fuera del tipo que fuera? Además pretenden hacerte creer que los hay de régimen... ¡Publicidad! Sólo publicidad para engañabobos... Engordan, se lo digo yo, engordan y mucho... Si algún día comenzara a sentir que toda la ropa se le queda estrecha, entonces comprendería lo que le...

Irrumpe en escena un señor de unos cincuenta años, vestido con un traje elegante, aunque visiblemente pasado de moda. Lleva algunas carpetas bajo el brazo. Parece estar bastante nervioso. Se acerca a ellas, interrumpiendo sin ningún reparo la conversación.

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: ¿Qué hora es?

CLAUDIA: ¿Cómo dice?

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Que qué hora es.

CLAUDIA: No lo sé. *(A LA CHICA DE LAS PESAS.)* ¿Y usted?

LA CHICA DE LAS PESAS: Nunca llevo el reloj puesto cuando hago gimnasia...

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Pero no podrían calcular... Aproximadamente.... ¿Las diez menos veinte tal vez?

CLAUDIA: Pues no sabría decirle...

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Debo llegar a tiempo. Me están esperando.

LA CHICA DE LAS PESAS: Yo preferiría que fueran las nueve y media. Me gusta el programa de televisión que ponen...

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Podrían despedirme por mi falta de puntualidad...

LA CHICA DE LAS PESAS: Es muy educativo... (A CLAUDIA.) Seguro que le vendría bien...

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Estos informes son imprescindibles... (Se dirige hacia la salida.) ¿Y si hubieran dado ya las once?

CLAUDIA: (Al SEÑOR DE LAS CARPETAS.) ¡Oiga! ¡Espere!

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: (Deteniéndose junto a la salida.) ¿Qué quiere?

CLAUDIA: Un momento... por favor. (A LA CHICA DE LAS PESAS.) Ahora vuelvo...

LA CHICA DE LAS PESAS: (Confidencial.) Oiga, yo no creo que sea su tipo... ¿No ha visto que lleva un botón del traje mal cosido?

CLAUDIA se acerca a él.

LA CHICA DE LAS PESAS: En fin... Ella sabrá... (Continúa con sus abdominales, olvidándose de los otros dos.)

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: No puedo entretenerme mucho... ¿Quién me garantiza que no son ya las tres de la madrugada?

CLAUDIA: Le importaría mirar esta foto...

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: ¿La foto? ¿Qué pasa con ella? No hay nada de particular.

CLAUDIA: Es mi hermano.

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: ¿Y?

CLAUDIA: ¿Lo ha visto usted por aquí?

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Pues no. Creo que no. ¿Y pilas?

CLAUDIA: ¿Cómo dice?

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Pilas... Para hacer funcionar... Mire, yo tengo este reloj (*Saca uno del bolsillo.*). Me aseguraron que era una marca muy buena, que nunca adelantaba ni atrasaba, que podía estar seguro de llegar en el momento adecuado a cualquier lugar... Pero... Algo no anda bien. Tal vez se haya quedado sin pilas... ¡Sin pilas! ¡Menuda mierda! ¡¡Menuda mierda!! (*Tratando de tranquilizarse.*) Perdone, pero es que esto es un desastre. Me garantizaron que jamás fallaba...

LA CHICA DE LAS PESAS se levanta, recoge sus pesas y sale por el otro lado, trotando. Ni **CLAUDIA** ni **EL SEÑOR DE LAS CARPETAS** se dan cuenta.

CLAUDIA: Ya se sabe..., los vendedores... No puede uno confiar...

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: (*Molesto.*) ¡No diga tonterías! Habla como si esto no tuviera importancia... ¡La tiene! ¿¡Cómo puede quedarse ahí tan tranquila!?... Sin saber en qué minuto está. Tengo muchas responsabilidades, ¿sabe? Obligaciones que atender... Informes que archivar... Me esperan. En un montón de sitios... ¿¡No se da cuenta!?! Sólo un idiota o un loco podría tomarse este asunto a la ligera... ¿Y si usted está a cinco o seis horas de mí? ¿Eh? Por delante o por detrás, me da lo mismo... ¿Cómo íbamos a estar hablando si para usted son las ocho de la mañana y para mí las dos de la tarde? ¿Cómo íbamos a entendernos? Podemos estar cometiendo muchísimos errores... No se da cuenta de que es imprescindible saber en qué cuándo se encuentra cada uno...

CLAUDIA: A lo mejor mi hermano se quedó en otro momento, y por eso no logro...

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: O usted en primavera y yo en otoño. Debí haberlo comprado de cuerda, no estos malditos aparatos electrónicos que le hacen creer a uno que puede descuidarse... Que puede caminar tranquilamente por la calle o hacerle el amor a su esposa sin tener que estar atento de que las manecillas se estén moviendo correctamente...

CLAUDIA: ¿Usted cree que algo así puede pasar?

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Sesenta pasitos por minuto. Tres mil seiscientos por hora...

CLAUDIA: ¿De verdad suceden esas cosas?

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Ochenta y seis mil cuatrocientos al día...

CLAUDIA: ¡Contésteme!... ¿Es posible que una persona esté a las tres de la madrugada y otra a las nueve de la noche?

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: Ya le he dicho que sin pilas no podemos estar seguros de nada... De nada... ¡Y ya está bien! ¡No me entretenga más! *(Vuelve a guardarse el reloj en el bolsillo, disponiéndose a salir.)* Mi vida está llena de actividades por hacer.... Y usted aquí, con sus fotos, como si fueran los más importante del mundo... Sin pensar que estos informes... ¡Estos informes! Si todavía fueran las diez menos ocho... O menos siete... *(Sale.)*

CLAUDIA: Adiós.

CLAUDIA se dispone a volver a su asiento, cuando se produce un nuevo apagón. Al momento y entre la oscuridad se escucha la voz de una anciana.

VOZ DE ANCIANA: *(Neutral y recurrente, como en una cantinela.)* ...ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte amén Dios te salve María llena eres...

VOZ DE CLAUDIA: ¿Otra vez? ¡Oiga! *(Silencio.)* ¡Oiga! ¡No puedo volver al asiento! ¿Tiene un encendedor o una cerilla...? *(Silencio.)* Por favor, si doy un paso voy a caerme... ¡Oiga! ¿Está usted ahí?

VOZ DE ANCIANA: *(Más bajito y rápido.)* ...de gracia el Señor es contigo y bendita tú eres entre todas...

VOZ DE CLAUDIA: La estoy escuchando... Aunque hable en susurros... ¿Cree usted que durará mucho rato el apagón?

VOZ DE ANCIANA: ...las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús santa María madre de Dios...

VOZ DE CLAUDIA: Alguien debería hacer algo. Es dañina esta oscuridad. Así tan de repente... ¿No le parece?

VOZ DE ANCIANA: ...ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra...

VOZ DE CLAUDIA: Cualquiera podría salir herido... O perderse y no encontrar el camino de vuelta... ¿Sabía usted que esas cosas ocurren?

VOZ DE ANCIANA: ...muerte amén Dios te salve María llena eres de gracia...

VOZ DE CLAUDIA: Como Nicolás... O como Diego... Voy a intentar llegar hasta el asiento... Así, andando despacito... ¿Dónde está usted?

VOZ DE ANCIANA: ...el Señor es contigo bendita tú eres...

Se oye un ruido de cristales rodando.

VOZ DE CLAUDIA: ¡Maldita sea! ¿Qué es esto? Creo que he roto algo... Aquí hay una barra...

VOZ DE ANCIANA: *(Nerviosa.)* ...bendita tú eres entre todas las... todas las... todas... bendita tú eres entre todas las... todas las...

VOZ DE CLAUDIA: Mujeres.

VOZ DE ANCIANA: ...entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre...

VOZ DE CLAUDIA: Jesús.

Vuelve la luz. CLAUDIA está enganchada de una barra. Por el suelo hay un montón de botellas vacías y hay un cesto de mimbre también volcado.

A su lado, sentada en el suelo, se encuentra la anciana, pobremente vestida, empeñada en esconder su rostro, mientras desliza un rosario por sus dedos. Ahora que la escena está iluminada, se la verá rezando en voz baja, pero sin llegar a percibirse claramente su voz.

CLAUDIA: ¿Estas botellas eran tuyas? Lo siento. *(Las recoge y las vuelve a meter en el cesto.)* Es que no se veía nada, era como tener los ojos vendados; la oscuridad se vuelve tan intensa que se te mete por dentro. Oiga, ¿le importaría decirme si ha visto alguna vez a este chico?

Le muestra la fotografía, pero la ANCIANA DEL ROSARIO no la mira siquiera: permanece con el rostro escondido, canturreando las oraciones en un susurro, asustada ante la cercanía de CLAUDIA.)

LA ANCIANA DEL ROSARIO: ...santa María madre de Dios ruega por nosotros...

CLAUDIA: ¿Le importaría...? No se asuste, no voy a hacerle nada...

Con un gesto de rendición, se dirige al asiento del principio. Permanece en silencio durante un momento mirando por la ventanilla y luego se pone a tararear algunos fragmentos de la canción "Te recuerdo, Amanda". Las dos voces femeninas, cada una con su murmullo, se confunden durante unos minutos.

Aparece EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS, que entra por uno de los laterales, leyendo un periódico viejo, y se dispone a salir por el otro extremo, sin verlas. CLAUDIA, que se ha percatado de su llegada, se queda callada, mirándolo con insistencia. Durante todo el tiempo LA ANCIANA DEL ROSARIO continuará susurrando sus oraciones.)

CLAUDIA: *(Antes de que el otro salga.)* ¡Nicolás!

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS continúa, aparentemente sin escucharla.

CLAUDIA: *(Levantándose y dirigiéndose hacia él.)* ¡Oiga! ¡Nicolás!

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Es a mí?

CLAUDIA: Sí...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Se confunde, señorita. Yo me llamo Francisco. Francisco Hernández.

CLAUDIA: No se acuerda de mí...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Nunca antes la había visto.

CLAUDIA: ¿Cómo que...? Pero si hace un momento... Ya entiendo... "Nunca ver a la misma persona dos veces".

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Qué significa esa frase?

CLAUDIA: Es una de sus reglas...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ¿Mis reglas? Yo no tengo reglas... ¡Soy un espíritu libre!

CLAUDIA: ¿Todavía no ha encontrado unos zapatos que le vinieran bien?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Nunca uso zapatos... Me gusta sentir el contacto de la tierra bajo mis pies...

CLAUDIA: Lleva calcetines...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Sí, pero no me quitan sensibilidad... Es bueno tener una relación de cercanía con lo primigenio...

CLAUDIA: Pero este suelo es artificial...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Ya..., ya lo sé... Pero voy a salir de aquí pronto; e ingresaré en los bosques, en las selvas, en los lagos... Dejaré que mi espíritu se expanda entre el aire puro...

CLAUDIA: Nicolás...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Francisco.

CLAUDIA: ¿En serio que no me recuerdas?

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: *(Nervioso.)* Ya le he dicho que no.

CLAUDIA: No te engañes. Los espejos también te reconocerán. Por mucho que huyas...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Señorita, no entiendo lo que dice. Sería lindo si nos hubiésemos encontrado en otra ocasión. Tal vez yo le hubiera ofrecido un cigarro...

CLAUDIA: ...y habríamos hablado un rato...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: ...y tú me contarías lo de la foto que llevas ahí...

CLAUDIA: ...y tú me leíste tus reglas...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: *(Asustado.)* Pero eso nunca ha ocurrido... Está usted equivocándose... No es posible que yo fuera ese... ¡No es posible! *(Se dispone a salir.)*

CLAUDIA: No te vayas aún... Espera... Nicolás... o Francisco, me da igual... Quédate...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: *(Con impotencia.)* No es posible... *(Sale.)*

CLAUDIA: ¿Por qué? ¿Por qué no es posible? ¿Quién dicta esas órdenes? *(A LA ANCIANA DEL ROSARIO.)* ¿Usted lo sabe? ¿Quién? *(Algo violenta.)* ¡Respóndame! Estoy aquí. ¿Por qué me ignora?... ¡Conteste! ¿Conoce a este chico? *(Se acerca a esta ella, agachándose para que vea la foto.)* ¿Lo conoce?... ¿Por qué nadie me hace caso?

LA ANCIANA DEL ROSARIO, hace como si no se percatara de la agresividad de LA CHICA, pero se la ve más asustada, rezando a toda velocidad.

CLAUDIA: ¿Tan insignificante soy? ¿No se da usted cuenta de que estoy necesitando que me ayuden...? Que sola no voy a poder...

Finalmente, LA ANCIANA DEL ROSARIO se levanta, nerviosa, apartando a CLAUDIA, que se queda silenciosa, sentada en el suelo, con el rostro entre las manos. La otra, sin dejar de rezar, recoge rápidamente su cesto y se dirige a una de las puertas, caminando con la cabeza agachada. Sale.

CLAUDIA: *(Tras permanecer un momento quieta, se levanta y pasea por esa zona del escenario.)* ¿Lo estaré haciendo mal? ¿Será que éste no es el modo correcto de buscar a alguien? ¿Cómo debería hacerlo? ¿Cómo...? *(Se coloca en posición de soldado pasando revista.)* Buscar: Verbo transitivo. Hacer algo para hallar a alguna persona o cosa. Persona: Del latín persona. Femenino. Individuo de la especie humana. Hombre o mujer cuyo nombre se ignora o se omite. Nombre: Del latín nomen, nominis. Masculino. Palabra con que son designados los objetos físicos, psíquicos o ideales, como casa, virtud, elegancia, coseno. *(Se dirige hacia su asiento y se coloca en él, como si estuviera hablando con alguien a quien tuviera enfrente. Con firmeza.)* Diego. Diego Martín Serrano. *(Pausa.)* Tres de septiembre de mil novecientos cincuenta y dos. *(Pausa.)* Estudiante. En la Facultad de Letras. *(Pausa.)* Desde el veinticinco de mayo de mil novecientos setenta y cinco, por la noche. *(Pausa.)* Pelo rizado, de color oscuro. Ojos negros. Metro setenta y dos de estatura. Delgado. Con una cicatriz pequeña bajo la ceja izquierda. *(Pausa.)* *(Cambia de posición, continuando sentada, como si se dirigiera hacia una nueva persona. Esta vez habla con menor seguridad y con pausas más breves.)* Diego. Diego Martín Serrano. *(Pausa.)* Tres de septiembre de mil novecientos cincuenta y dos. *(Pausa.)* Estudiante. En la Facultad de Letras. *(Pausa.)* Desde el veinticinco de mayo de mil novecientos setenta y cinco, por la noche. *(Pausa.)* Pelo rizado, de color oscuro. Ojos negros. Metro setenta y dos de estatura. Delgado. Con una cicatriz pequeña bajo la ceja izquierda. *(Pausa.)* *(Hacia otro lugar, ahora con cansancio y diciéndolo todo seguido, como una letanía.)* Diego. Diego Martín Serrano. Tres de septiembre de mil novecientos cincuenta y dos. Estudiante. En la Facultad de Letras. Desde el veinticinco de mayo de mil novecientos setenta y cinco, por la noche. Pelo rizado, de color oscuro. Ojos negros. Metro setenta y dos de estatura. Delgado. Con una cicatriz pequeña bajo la ceja izquierda.

Se produce un nuevo apagón y queda iluminada sólo la parte anterior del escenario, donde siguen estando los folios del comienzo. Se escucha la VOZ DE CLAUDIA, que permanece en la zona posterior, repitiendo, en un susurro cada

vez más ininteligible, las mismas frases. Continuará así toda la escena, a la vez que se le une otra voz femenina, que parece venir de fuera del escenario.

VOZ FEMENINA: *¿Claudia? (Breve pausa.) Soy Lucía... ¿Cómo estás? (Breve pausa.) Te llamaba porque... me ha dicho Álvaro que no fuiste... a la cita... Ya sabes... ¿Se te olvidó? (Pausa.) Eso no es excusa, Claudia. Nos lo prometiste. (Breve pausa.) Te buscamos alguien de confianza, muy amigo de Álvaro... y mío también... Incluso le hemos hablado de ti. (Pausa.) Di algo, mujer... ¿No te das cuenta de que es por tu bien? Estamos preocupados... Necesitas que alguien te ayude... (Pausa.) Sí, ya sé lo que tú piensas, pero te equivocas... Esto se sale de lo normal. Deberías haber aceptado que... (Pausa.) ¡No te alteres, por favor...! Deberías haber aceptado que... que... ¡que el tiempo ha pasado...! ¡Eso es! ¡El tiempo ha pasado y tú te empeñas en creer que todavía...! Estás obsesionada y ni siquiera tratas de..., no sé, de escaparte de eso... No puedes seguir viviendo así... (Breve pausa.) ¿Me estás escuchando? (Breve pausa.) Hagamos una cosa: Álvaro puede volver a llamar a su amigo... ¿De acuerdo? Pero esta vez no vayas a faltar... Es un psicólogo muy solicitado, ¿sabes? Sería una descortesía que tú... ¿Te parece bien la semana que viene? (Breve pausa.) ¿Por qué no dices nada? (Breve pausa.) ¡Contéstame! (Breve pausa.) ¡No! ¡Espera! ¡Claudia! ¡No cuelgues! ¡Claudia!*

Se hace el oscuro total, en el mismo momento en que ambas voces se silencian. Un momento después se ilumina el escenario entero. De nuevo CLAUDIA está en el asiento de la escena anterior, totalmente abstraída, mirando por la ventana. Da la sensación de que no se esté percatando de la presencia de LA CHICA DE LAS PESAS, que está de pie, haciendo sus ejercicios y hablando, sin que tampoco parezca importarle si la otra la está escuchando o no.

LA CHICA DE LAS PESAS: Veinticuatro, por cada vaso. Y eso que estamos hablando de algo natural y muy sano. Una porción de atún enlatado de cincuenta y ocho gramos, por ejemplo, contiene ciento cincuenta... Usted sume y verá... Uno no es consciente de la cantidad de calorías que se está metiendo en el cuerpo. El agua. Sólo el agua es acalórica... En eso coinciden todos los especialistas. Yo bebo más de tres litros diarios... A propósito, ya debería estar tomándome el segundo... ¿Quiere que le traiga algo?...

Se aleja trotando por un lado de la escena. A la vez, por el otro, entra un señor de edad indefinida, vestido con un traje impecable -a simple vista muy caro-; lleva unos zapatos limpiísimos, unas gafas de sol de marca y un maletín bajo el brazo, bastante pegado al cuerpo, como protegiéndolo. Se

sienta enfrente de CLAUDIA, quien, debido a su ensimismamiento, tarda un rato en percatarse de su llegada. Cuando finalmente lo ve, se dirige a él.

CLAUDIA: Oiga...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¿Sí?

CLAUDIA: Podría observar un momento esta foto...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¿Y?

CLAUDIA: Y decirme si conoce al chico que sale en ella...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: *(Después de observarla un momento.)* No.

CLAUDIA: ¿No le suena de nada?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: No.

CLAUDIA: Ahora seguramente estaría algo cambiado, porque ya hace un tiempo desde que... ¿No ha visto a nadie que se le parezca?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: No.

CLAUDIA: Está bien... Gracias.

Silencio.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: *(Brusco de repente.)* ¿Por qué me me me mira así?

CLAUDIA: ¿Yo?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Sí. Usted.

CLAUDIA: Yo no estaba...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: No disimule. Me he per per per per per-catado. Me miraba. Me miraba usted de de de reajo...

CLAUDIA: Le aseguro que...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¿Creía que no iba que no iba a darme cuenta?

CLAUDIA: Ya le he dicho que yo...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¡No me mienta! ¿Me estaba usted... me estaba usted... me estaba...? Pues que sepa que no tiene... no tiene... no tiene... ningún... ningún...

CLAUDIA: Pero si no le conozco... ¿Por qué iba...?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Eso mismo: no me conoce. Enton enton enton-ces, ¿cómo se atreve a...?

CLAUDIA: No le entiendo, de verdad...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¡Todo el mundo lo hace! Me miran así así así como usted... Y no soporto que... que... que... También yo perdí... también yo... Se las llevaron a cambio... También yo...

CLAUDIA: ¿A cambio? ¿A qué se refiere?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: A cambio del dinero, ¿de qué va a ser? No se haga la inocente. ¡El dinero! Muchísimo... ¿No me cree? *(Mira a su alrededor y después con sigilo abre el maletín y se lo muestra.)* Y esto es sólo una parte... una parte... una parte... ¿Había visto alguna vez tantos billetes juntos?

CLAUDIA: Es demasiado para llevarlo así..., encima. ¿No teme que se lo roben?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: *(Se ríe.)* ¿Robarme? ¿Robarme dice? Nadie..., nadie puede... nadie puede... este dinero... Lo compré. Compré cada uno de estos jodidos billetes...

CLAUDIA: Hay tanta delincuencia...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: *(Para sí.)* Ahora están aquí, siempre. No puedo librarme del maldito maletín, convertido en... convertido en... convertido en... Como si mi... mi... mi... estuviera deforme... *(A CLAUDIA.)* No permito que me miren así..., ni usted ni nadie... ¿Necesita un préstamo?

CLAUDIA: ¿Yo? No.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: *(Se quita las gafas de sol y empieza a limpiarlas con un pañuelo que saca del bolsillo.)* Podríamos llegar a un acuerdo razonable.

CLAUDIA: No, gracias.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Con un interés muy bajo. Al diez por ciento. ¿Le parece? Es una ganga.

CLAUDIA: No, de verdad...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Incluso, sin intereses... Por ser usted. Sólo tendría que firmar un pagaré. Para asegurarnos de que...

Por uno de los laterales entra EL SEÑOR DE LAS CARPETAS. Viene pegándole golpecitos al reloj. Atraviesa el escenario y sale. CLAUDIA sí que lo ha visto cruzar, pero EL SEÑOR DEL MALETÍN no parece haberse dado cuenta.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ... cuando pase un tiempo razonable... ¿Por qué no contesta?

CLAUDIA: *(Distraída.)* ¿Cómo dice?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Lo del préstamo... Que será suficiente con firmar...

CLAUDIA: ¡Le he dicho que no!

EL SEÑOR DEL MALETÍN: *(Suplicante.)* ¿Por qué?... Yo se lo doy... Seguro que se lo gasta en en en en algo. Tengo mucho, en serio. Invertido en acciones de bolsa, en cajas de ahorro, en los colchones de mi casa, en las mochilas de mis... de mis... de mis... *(Reaccionando, cambia de tono. Ahora se comporta simulando orgullo.)* Pero ¡qué digo...! Este dinero es mío.. *(Guarda el pañuelo, y se queda con las gafas en la mano, a ratos jugando con ellas.)* Todo. Me lo gané... Es mío y sabré sacarle... sacarle... sacarle... No necesito que usted... usted... usted...

CLAUDIA: Oiga, ¿su reloj funciona?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Llegué a un acuerdo... El precio no parecía ser demasiado alto... Pero tal vez... qué sé yo, podía comprar tantas... tantas... tantas... co-sas...

CLAUDIA: ¿Funciona? ¿Su reloj... funciona?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¿No me está escu escu escu-chando?

CLAUDIA: Quería saber la hora.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¡Escúcheme, joder! Siquiera sea un... un... un... ¿Tanto... tanto... tanto... le cuesta? Si quiere le pago. ¿Cien mil es suficiente? Diga usted una cifra... La que sea...

CLAUDIA: ¡No me interesa su dinero!

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¡Pero yo quiero alquilar su atención!

CLAUDIA: Está bien: hable...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¿Gratis?

CLAUDIA: Sí.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: *(Algo inquieto.)* ¿Por dónde... por dónde...? Hay tantas... tantas... tantas... cosas... que no puedo... no puedo... no puedo... Tengo la voz llena de... llena de... llena de...

CLAUDIA: ¿Tartamudeos?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: No. No es eso... La voz llena de... ¿Cómo se llama cuando se quita algo y queda ahí un... un... un...?

CLAUDIA: ¿Agujero?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Eso... Tengo la voz llena... llena...

CLAUDIA: ¿Qué agujeros?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Los de todas las... las... las...

CLAUDIA: ¿Las qué?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Los de todas las... las... que no tengo... Me faltan, al hablar... No creí que fueran... ¿Para qué sirven, eh? ¿Para qué...? Eso pensaba yo, que era un buen trato, que salía ga ga ga ga-nando...

CLAUDIA: ¿Las palabras? ¿Quién iba a querer...?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¡Eso! Las... las... Que me desprendía de algo poco... poco... ¿cómo se dice?

CLAUDIA: ¿Importante?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Sí... Y también poco... poco...

CLAUDIA: ¿Poco qué?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Poco... ¡Da igual...! Las que que que-rían. Me pagaban por ellas... Mucho dinero... Mucho...

CLAUDIA: A mi hermano le gustaba coleccionar sustantivos.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Sólo tenía que dejar de... dejar de...

CLAUDIA: Los descubría por la calle, entre retazos de las conversaciones de la gente; o en algunos de sus libros... Entonces venía y me los mostraba con orgullo.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ...dejar de u u u...

CLAUDIA: Los sonidos eran como un río en sus labios...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ...u-sarlas... Ni siquiera les pregunté para qué... para qué... para qué...

CLAUDIA: (*Pronunciando con deleite.*) Lampadario. Trementina. Madreselva.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Todo parecía tan... tan... No quise saber...

CLAUDIA: Magnolia. Gondolero. Alabastro.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ...qué iban a a a a a ha-cer con ellas...

CLAUDIA: Le encantaban las esdrújulas... Crepúsculo. Náufrago.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¿Por qué no no no no me vende alguna?

CLAUDIA: ¿Cómo dice?

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Sí... Le pagaría bien...

CLAUDIA: No puedo...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¡Qué más le da! Usted tie tie tie-ne tantas...

CLAUDIA: Las necesito...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Una... una... una... cortita... (*Empieza a extraer billetes de su maleta, despacio, tentadoramente, dejándolos sobre el suelo, cerca de ella.*) Pero que signifique algo... algo... algo... Se llevaron esas: las más... las más... las más... ¡No puedo! ¿No se da cuenta? ¡No puedo decirlas! ... Aunque sea de dos sílabas...

CLAUDIA: No... Sin ellas nunca podría encontrarlo...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¿El qué?

CLAUDIA: ¡A mi hermano! ¡Al de la foto!

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¿Su... su... ? (*Señalando la foto.*) ¿Ése? Yo..., yo podría contratar... a un especialista... Si tan siquiera me... me... me... una... una de esas..., de las que ha dicho antes...

CLAUDIA: No insista... Eran de él también...

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¡Usted lo que quiere es hacerme... hacerme... hacerme...! ¿Es que no siente... no siente... no siente... de mí? Yo no puedo ni siquiera... ni siquiera... ¿Cómo se dice? No puedo... Lo que se tiene aquí (*Se señala la sien.*) Lo que se tiene aquí... Lo pierdo... ¿No siente usted... no siente usted... de mí? (*Vuelve de nuevo a sacar billetes de su cartera, pero esta vez con cierto frenetismo, derramándolos por aquí y allá.*) ¿Ha pensado en cuánto podría pagarle? ¿La cantidad de automóviles, vestidos, joyas, sábanas, relojes, televisores..?

CLAUDIA: ¡Ya le he dicho que no me interesa!

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Equipos de música, abrigos de visón, apartamentos de lujo...

CLAUDIA: (*Tajante.*) ¡No!

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Yates, cremas antiarrugas, caniches amaestrados... (*Ante el silencio de ella, él se detiene. Trata de recuperar su dignidad.*) Está bien... ¡Está bien! ¡Usted allá! Ya me echará de me me me me-nos, cuando descubra... y no pueda permitírselo... Ya lamentará haber desaprovechado una... una... una... (*Se levanta y se pone a recoger del suelo algunos de los billetes.*) Encontraré a otras... a otras... a otras... que sí estén interesadas en negociar conmigo... ¡No todos son tan... tan... tan... tan... como para rechazar una... una... una...!

CLAUDIA: (*Mirando por la ventanilla, retoma su soliloquio de palabras, como si las estuviera recordando.*) Ánfora. Cópula. Fósforo. Ráfaga. Párpado. Océano. Murciélagos.

Mientras tanto, EL SEÑOR DEL MALETÍN lo cierra, vuelve a colocarse las gafas, se ajusta la corbata y va a salir por donde entró.

CLAUDIA: Música. Límite. Pétalo.

Se produce un nuevo apagón. CLAUDIA sigue repitiendo palabras en la oscuridad. Progresivamente se va escuchando otra voz, masculina, como si se estuviera acercando.

VOZ DE CLAUDIA: Archipiélago. Ágata. Cúpula. Lámpara.

VOZ MASCULINA: ...ahora y en la hora de nuestra muerte amén Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo...

Se vuelve a iluminar la escena, y entonces vemos que quien viene rezando es EL SEÑOR DE LAS CARPETAS, aparece por un extremo y atraviesa todo el escenario, lentamente, concentrado en su soliloquio, sin prestarle atención a CLAUDIA.

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS: ...bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús santa María madre de Dios ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte amén Dios te salve María llena...

CLAUDIA: ¡Oiga! ¡Oiga!... ¡Espere! No es así... Usted es el que está obsesionado con el paso del tiempo... El del reloj sin pilas... ¿No me oye?

EL SEÑOR DE LAS CARPETAS sin dejar de rezar sale por el extremo opuesto al que entró a la vez que, por allí mismo, aparece **LA CHICA DE LAS PESAS**; ésta también cruzará sin reaccionar ante la llamada de **CLAUDIA**.

LA CHICA DE LAS PESAS: "Nunca saborear dos veces el mismo plato". "Nunca tocar dos veces la misma piel". "Nunca bañarse dos veces en el mismo mar".

CLAUDIA: *(Acercándose a LA CHICA DE LAS PESAS, trata de detenerla sin conseguirlo.)* ¿Qué dices? Esas no son... Esas son las de Nicolás, no las tuyas... ¡Escúchame! ¿Por qué estás diciendo unas frases que no te pertenecen?

LA CHICA DE LAS PESAS: "Nunca mirar dos veces el mismo periódico". "Nunca dejar que se escape dos veces el mismo bostezo".

Cuando **LA CHICA DE LAS PESAS** está pasando aproximadamente por el centro de la escena, entra **EL SEÑOR DEL MALETÍN** desde el otro lado, con igual actitud de automatismo.

EL SEÑOR DEL MALETÍN: ¿Las ocho menos cuarto? ¿O las cinco en punto? Tic-tac, tic-tac... Debería sonar un tic-tac por segundo. A saber cuántos informes no van a llegar a tiempo...

CLAUDIA: ¡No! Os estáis confundiendo... No es así... Cada uno tiene su papel... No podéis intercambiarlos...

Entra LA ANCIANA DEL ROSARIO, en igual actitud. LA CHICA DE LAS PESAS se da la vuelta antes de llegar al final y retoma el camino contrario. Lo mismo hace EL SEÑOR DEL MALETÍN.

LA ANCIANA DEL ROSARIO: ¿Al siete por ciento? Es un buen un buen un buen... A cambio de alguna de esas... aguda o llana... Femenina o masculina... Para que ya no me miren todos así, como si... como si... como si...

LA CHICA DE LAS PESAS: "Nunca romper dos veces el mismo cristal". "Nunca cerrar dos veces la misma ventana".

EL SEÑOR DEL MALETÍN: Y sería normal que me despidieran si no termino el trabajo que me han encargado, porque no es igual ahora que luego, y ahora tiene que ser exactamente ya...

LA ANCIANA DEL ROSARIO: ...sólo ellos hu hu hu hu-bieran perdido... y yo no... Porque cómo iba a... a... a... que dejaran estos... estos... estos... por ahí dentro...

Mientras siguen andando de un lado a otro aparece EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS. CLAUDIA se dirige a él, suplicante.

CLAUDIA: Nicolás... O Francisco...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: El té es diurético y por eso recomiendan tomar mucho... Mejor con limón y sacarina, claro, porque si no, no sirve de nada... O solo. Aunque esté un poco insípido, merece la pena...

CLAUDIA: ¡Por favor! ¡Tú no! ¡Tú también no! Debes escucharme... Lo estáis enredando todo...

EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS: Si consigo bajar tres tallas o cuatro tal vez... Doscientos abdominales antes de dormir...

Se cruzan los unos con los otros, sin verse, cada uno repitiendo su soliloquio. A veces chocan, y entonces intercambian sus discursos: LA CHICA DE LAS PESAS habla las frases que antes había dicho EL SEÑOR DEL MALETÍN y éste las que había pronunciado ella; LA ANCIANA DEL ROSARIO se las traspasa a EL SEÑOR DE LAS CARPETAS; éste último se las cede a EL CHICO DE LOS CALCETINES AMARILLOS. Además algunos salen y otros vuelven a entrar, siempre caminando con paso mecánico. Conformarán así una caprichosa Torre de Babel, ante la cual CLAUDIA va sintiéndose progresivamente más impotente.

CLAUDIA: ¿No os dais cuenta de que se está perdiendo el sentido? Así es imposible que pueda encontrar a Diego... ¡Escuchadme! ¿Es que no me oís? ¿Podéis verme al menos? ¿No estaréis fingiendo, verdad?... Esto no debería ocurrir...

Finalmente, con gesto de rendición, abandona esa parte de la escena y se va hacia la zona de delante, donde están los papeles tirados por el suelo. Llega allí se sienta en el suelo y cierra los ojos, durante un momento, concentrándose.)

CLAUDIA: (*Gritando.*) ¡Basta!

Las luces de la parte posterior se apagan y dejan de sonar las voces. Sólo queda iluminada la zona en la que está sentada CLAUDIA, quien rápidamente buscará un bolígrafo y papeles en blanco. Mientras habla, distribuye por el suelo los folios sobre los que va escribiendo dos palabras: "Ven ya", cada vez con mayor rapidez.

CLAUDIA: Se nos está haciendo tarde. ¿Me oyes? Es necesario que te des prisa. ¡El tiempo se me acaba! Todo se está resquebrajando y no sé cuánto tiempo más podré mantenerlo...

Cuando tenga unos siete u ocho papeles, toma una de ellos y hace un avioncito: sin dejar su soliloquio, lo lanza hacia un extremo del escenario. Luego repite este gesto con el resto de los papeles, cada vez a mayor velocidad, echándolos a volar por todas partes. Con los últimos sólo hará bolas arrugadas y los lanzará hacia todas partes, también hacia el público.

CLAUDIA: Si te retrasas, llegarás cuando todo haya terminado. Y no habrá merecido la pena nada de esto... Tienes que darte prisa. Tienes que correr o tomar un taxi. Apenas soy capaz de controlar la marcha de este lugar... Ven ya. Ven ya. ¿Me oyes? Ven ya.

Mientras sigue en esa actividad, en la parte posterior se enciende una luz tenue y descubrimos la figura de un muchacho, sentado en el lugar que ella ocupaba antes, mirando por la ventanilla. Sostiene en sus manos un ramito de rosas blancas. Al poco rato empieza a canturrear, en voz baja y cada vez en un tono más alto, "Te recuerdo, Amanda". CLAUDIA lo escucha y se da la vuelta, incrédula y feliz.

CLAUDIA: ¿Diego? ¿Diego? (*Se va acercando un poco.*) ¿Eres tú?

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS sigue tarareando la canción. Permanece envuelto en una luz amarillenta, sin que podamos distinguir muy bien su rostro, que continúa vuelto hacia la ventanilla.

Durante esta escena, CLAUDIA se moverá relativamente cerca de él, pero sin llegar a situarse a su lado, como si alrededor de EL MUCHACHO existiera una línea en forma de semicírculo que resultara imposible traspasar.

CLAUDIA: ¿Sabes cuánto tiempo llevo preguntando por ti? ¿A cuántos rostros...? ¿Eres tú? (*Desde donde está, trata de mirarle la cara.*) Hace demasiados años... Pero... ¡sí, eres tú! (*Alegre, pero a la vez con un cierto temor.*) ¡Sí que lo eres! ¡Diego!... ¿Por qué no regresaste...? Me han negado tu nombre en tantos sitios... ¿Dónde estabas? Un día volví el rostro, después de contar hasta veinte o hasta cien mil, y ya no estabas... Te he escrito muchas cartas sin saber qué dirección poner en los sobres... Ahora podré dártelas todas, ¿no te parece?... Ahora pueden ayudarte a entender lo que ha ocurrido desde que... ¡Háblame! Llevo mucho tiempo deseando escuchar...

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: (*Deja de susurrar la canción para hablar.*) Claudia...

CLAUDIA: ¡Tu voz! ¡Sí es tu voz! Claudia, ¡dilo otra vez...! Claudia... (*Con angustia.*) ¿Por qué has tardado tanto? Pensé que ya... ¡Pero has llegado! Y vuelves para quedarte, ¿verdad?... ¡¿Verdad?!

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Nunca podré volver...

CLAUDIA: ¿Qué dices? Estás aquí...

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Debes irte, Claudia...

CLAUDIA: ¡No...! ¿Cómo voy a marcharme ahora que te he encontrado?

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Deberías estar durmiendo, como los demás...

CLAUDIA: No tengo sueño... Los esperaré despierta... Y mañana, cuando amanezca...

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Mi pobre Claudia... Se te ve tan cansada.

CLAUDIA: Estoy bien, de verdad... Lo único que necesitaba era estar así, contigo...

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: De noche este no es sitio para alguien como tú.

CLAUDIA: ¿Por qué no?... Seguro que ya no me da miedo... Tú me cuidarás, como antes.

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Vuelve a casa...

CLAUDIA: ¡No me pidas eso...! No quiero regresar, Diego... Allí no consigo encontrarte nunca...

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: No dejarán que te quedes aquí. Se ha hecho tarde.

CLAUDIA: ¡Me esconderé! Nadie sabrá que nos hemos quedado aquí, encerrados... ¿De acuerdo? No haré ruido siquiera... Y luego, por el día, inventaremos distracciones nuevas.

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Tú sabes que...

CLAUDIA: No... No me iré... He empezado a ser alguien, ¿sabes?. En este lugar... Alguien... Y juntos podemos mejorar un montón de cosas... Buscaremos un reloj de arena para el señor del tiempo y... ¡un diccionario nuevo para el hombre del maletín!... ¿qué te parece?; haremos gimnasia con la chica de las dietas; tú le enseñarás canciones a la viejita de las botellas... y yo trataré de enamorar al muchacho que no sabe tener futuro... ¿Te das cuenta? Es importante. No podemos abandonarlos... Ahora que te he encontrado, seré fuerte otra vez... Ya no habrá más pesadillas...

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Te estás engañando, Claudia...

CLAUDIA: (*Nerviosa.*) ¿Engañarme? ¿A qué te refieres? ¡Eres tú! ¡Has vuelto!

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Me estás inventando... Tu nostalgia...

CLAUDIA: ¡No! ¡No digas eso!...

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Esto es sólo una imagen...

CLAUDIA: ¡No! ¡Por favor...! ¡Eres real! ¡Tienes que serlo...! ¡Necesito...!

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Ni siquiera tu memoria está clara ya... La memoria de todos está llena de grietas.

CLAUDIA: ¡No!... No me hables de eso... Nadie ya va a poder...

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Borraron tantas cosas... Los libros, los periódicos, las músicas, las palabras...

CLAUDIA: ¡Cállate! ¡Ya no importa! ¡Nada de eso importa! Juega conmigo otra vez...

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Borraron todo lo que era nuestro...

CLAUDIA: ¿Recuerdas las esdrújulas? Párpado. Murciélago. Océano.

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: A mí también, Claudia...

CLAUDIA: (*Suplicante.*) Ráfaga. Náufrago.

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: A mí también...

CLAUDIA: (*Tapándose los oídos, habla en voz más alta.*) ¡Murciélago!
¡Lámpara!

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Sólo quedaron cenizas y recuerdos.

CLAUDIA: ¡Océano!

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Cenizas.

CLAUDIA: ¡Crepúsculo!

EL MUCHACHO DE LAS ROSAS BLANCAS: Recuerdos.

CLAUDIA: (*Se destapa los oídos.*) ¡Ahora no! ¡Ya no es sólo eso! ¡Te he encontrado! ¡Necesito creer que te tengo...! ¡Ahora estás aquí!

Comienza a sonar, a lo lejos, una sirena.

CLAUDIA: ¡Es pronto todavía...! ¡Dejadme un poco más...! ¡Sólo un poco más! ¡Por qué tengo que...? Todavía no... ¡No...!

La sirena sigue sonando y a la vez se hace el oscuro.

CLAUDIA surge desde la zona del escenario que estaba ocupando, con una vela encendida en la mano. Se dirige hacia el lugar donde estaban los folios, deja el candelabro en el suelo y se acurruca. A la vez, entre las tinieblas, con la tenue luz de la vela, vemos aparecer por todas partes otras personas, que llegan

también en ropa de dormir, llevando una fotografía y que se recuestan sobre el suelo. Finalmente el escenario queda lleno de cuerpos tendidos.

CLAUDIA sopla sobre la llama, se acuesta y todo se queda a oscuras, mientras se va perdiendo el sonido de la sirena.

Gracia Morales. Correo electrónico: remiendoteatro@yahoo.es

GRACIA MORALES. Granada, España, 1973

Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Profesora e investigadora, especializada en Literatura Hispanoamericana. Es cofundadora de la compañía Remiendo Teatro, en la que participa como autora y actriz.

Ha obtenido varios galardones por su obra dramática: Accésit del Premio Miguel Romero Esteo para jóvenes dramaturgos andaluces, con *Interrupciones en el suministro eléctrico* (1999); Accésit del Premio Miguel Romero Esteo y Primer Premio del Certamen Internacional para jóvenes autores Marqués de Bradomín con *Quince peldaños* (2000), y Primer Premio en el Certamen Internacional de Teatro Breve Fundación Ciudad de Requena con *Formulario quinientos veintidós* (2000).

En 2000 Remiendo Teatro estrena *Triángulos concéntricos* y la compañía granadina Vagalume presenta su obra *Artículos de ocasión*; en 2001 se ponen en escena *Quince peldaños*, producida por el Centro Andaluz de Teatro, y *9'15: Martínez Ruiz*, por Remiendo Teatro.

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Febrero de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar